



DOMINGO XVII T.O. EL PADRENUESTRO

"Señor, enséñanos a orar": esta petición fue ya una oración. Y en el Padrenuestro Jesús nos asegura que Dios es mejor que los mejores padres, lo que rompe con el "tabú" de creer que Dios es indiferente o vengativo... Y "oración" es no sólo pedir (que también) sino, y principalmente hablar; y hablar con Dios como "PADRE" ("papá") que es.

Primero, dos deseos: "santificado sea tu nombre" y "venga a nosotros tu reino". Y luego hasta tres peticiones: el pan diario, el perdón y no pecar. Y, de entrada... PADRE, para que todo mi ser se sienta HIJO cuando la pronuncio. Y a continuación... NUESTRO.

Padre nuestro,  
Padre de todos,  
líbrame del orgullo  
de estar sólo.

Alli donde va un cristiano  
no hay soledad, sino amor,  
pues lleva toda la Iglesia  
dentro de su corazón.  
Y dice siempre "nosotros"  
incluso si dice "yo".

Gaspar ASTETE (1537-1601) y Jerónimo de RIPALDA (1535-1618), jesuitas ambos y casi contemporáneos fueron los autores de sendos CATECISMOS que con muy pocos retoques y algún añadido han sido los textos de catequesis durante más de 350 años.

Más de 1.000 ediciones del ASTETE y más de 600 el RIPALDA.

A base de preguntas y respuestas que había que aprender de memoria eran como un breve tratado de teología.

La lectura hoy del ASTETE y RIPALDA nos lleva: en volandas a nuestros años de infancia, que estudiábamos a la luz y al calor de la lumbre y que aprendimos de carretilla y así era impuesto si es que queríamos hacer la Primera Comunión. Hoy los musulmanes estudian todo el Corán que también han de aprender de memoria.

¿Quieres recordar el RIPALDA?  
pues... empieza:  
"Todo fiel cristiano..."

Todo fiel cristiano es muy obligado a tener devoción de todo corazón con la Santa Cruz de Cristo nuestra luz.

Pues en ella quiso morir por nos redimir de la cautividad de nuestro pecado y del enemigo malo.

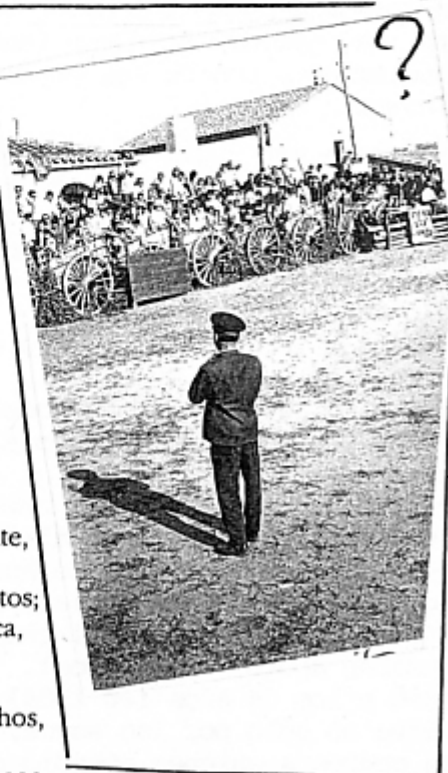
Y por tanto, te has de acostumbrar a signar y santiguar haciendo tres cruces:

La primera en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos;

La segunda en la boca, porque nos libre Dios de las malas palabras;

La tercera en los pechos, porque nos libre Dios de las malas obras y deseos;

diciendo así: Por la señal † de la santa cruz; de nuestros † enemigos líbranos, Señor † Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo † y del Espíritu Santo. Amén.



COLABORACIÓN (9)

DE USOS, COSTUMBRES Y REFRANES

- No hay mayor contratiempo que la lucha contra el tiempo.
- Lo que otro suda, a mi poco me dura.
- La desmedida ambición puede ser tu perdición.
- Unos tienen la linterna y otros se lucen.
- Quien presta y no cobra, su enemistad redobla.
- La niebla, cuanto más espesa, más ciega.
- Un hecho vale más que cien promesas.
- Si no quieres guerra no hagas frente.
- El mal y el bien, juntos no pueden ser.
- Más hace una escabadora que cien palas.
- No hables mal de nadie, y menos delante de desconocidos.



# "SANCHOS"

## X EL MUNDO



MIGUEL  
MORO  
MONTERO

Y vamos con otro miembro de la saga de los "secretarios", con este apuesto y espigado mozo de la foto y que no es otro que Miguel Moro.

En el hogar feliz de Don Conrado y Dña. Consuelo habían nacido ya dos niñas (Oliva y Guiomar, ésta con el tiempo religiosa adoratriz) y a la tercera vino el niño, Miguel, que se anticipó a otros dos más que completaron la familia: Arquímedes y José Manuel. Hablamos del 8-marzo-1.920, lunes y a la una de mediodía.

Siete días más tarde lo bautizó D. Julián Ballesteros siendo sus padrinos el Sr. Miguel y la Sra. Joaquina (padres del Sr. Domiciano...). Tal vez el padrino le diera su nombre o fuera mejor del abuelo paterno del niño (D. Miguel Moro) fallecido dos años antes. Su tío D. Melchor y el Sr. Froilán firmaron de testigos de la ceremonia.

Para que nos hagamos una idea, en 1920 nacieron en El Cubo 27 niños, a más de Miguel y, entre otros, Ovidio, Queta, Dominica, Benina, Daciano, Audelina, Cleofé, Isabel...

Y Miguel fue a la escuela de D. José, testimonio gráfico en la foto escolar de la hoja 256. Miguel está señalado con el nº 14, justo delante de Licinio, y con jersey a rayas igual que el 3 y el 61, sus hermanos Arquímedes y José Manuel.

Fué monaguillo de los años 28 al 31, testigo con Conrado (pescador) de los bautizos de más de 30 niños, entre otros, de Teya, Silvino, Alfaro, Presenta, Panca, Pano, Heriberto, Acacio, Chema, Fredes, Marina, Olaya...

El 25 de sept. de 1.948, Miguel se casó en la iglesia de Ituero con la "enfermera" de profesión Manuela Gallego Sainz de Aja: matrimonio feliz que tuvieron siete hijos y al día de hoy, a más, ocho nietos y dos bisnietos.

Licenciado en Derecho (abogado) por la Univ. de Salamanca, se presentó a unas oposiciones a notaría, hizo un examen brillante y no le aprobaron "porque era demasiado joven para ejercer". Miguel se "tragó para sí" la injusticia, pero no quiso saber nunca más de oposiciones. Ejerció la abogacía en Vitigudino, donde fue alcalde unos años, y Diputado Provincial altruistamente y sólo como favor a un amigo y compañero a la sazón gobernador civil de Salamanca. Administrador de Tabacalera de la zona, consejero de la Caja de Ahorros y M.P. de Salamanca (cargo honorífico).

Mucho le gustaba a Miguel la lectura, las corridas de toros (entonces "surgió" El Viti, torero local) y que en algo "contagiaría" a uno de sus hijos (Miguel) que fue matador de toros y gran aficionado al campo.

Y de fútbol ¿qué? Una vez fue, y sólo una, a ver jugar al Salamanca. En un lance del juego, un jugador del equipo contrario hizo una muy buena jugada que instintivamente Miguel ponderó y aplaudió y, como respuesta, recibió un paraguazo del "vecino forofó del equipo local". Y... no volvió más al fútbol ni quiso saber más de este deporte: como buen "abogado", le gustaba lo justo y la justicia y a él le pareció que también debía valorar y aplaudir las virtudes del contrario.

Nunca le gustó el juego. Decía que todos los vicios son malos y con el juego se pierde todo menos la esperanza de ganar. Y contaba una anécdota:

siendo él niño y jugando con los amigos al frontón, murió la abuela de uno de ellos y su madre le dijo: vé al bar y dile a tu padre, que está jugando a las cartas, que su madre ha muerto... a lo que el hombre respondió:

"dile a tu madre que le vaya rezando, que en cuanto termine la partida voy para allá". Y esto le marcó. Creyente, católico practicante, honrado, honesto y generoso (muchas veces renunciaba a sus honorarios en favor de sus clientes del campo y de los pueblos que pasaban apuros económicos). Falleció a los 64 años (en 1984) y fue muy sentida su muerte no sólo por los suyos, sino también por tantas gentes a quienes atendió profesionalmente guiado por sus grandes valores humanos y religiosos.

